

Condiciones.

Se paga anticipado por cada cuatro números B 2, 50 cts.
— Un número suelto B 1. — Oficina central, Sur 5, Núm. 46 entre el Coliseo y el Peinero.

EDITOR

G. J. ARAMBURU.

EL ZANCUDO
50**Agencias en el exterior.**

En París, el Sr. Director de la *Correspondencia Latina*, rue St. Lazare, 15, París.
En Puerto-España (Trinidad] el Sr. José A. Ortiz.

SEMANARIO DE LITERATURA Y BELLAS ARTES.**L^{DO} CECILIO ACOSTA.**

Nació este ilustre escritor venezolano en los afueras de esta ciudad corriendo la tercer década de la centuria. De niño le encaminaron los suyos á las letras. Ya desde entónces su precocidad anunciaba lo que habia de ser en el proceso del tiempo. Singular apego mostró á los libros, conque ni uno se escapaba á su curiosidad escrutadora. Su padre conoció la feliz disposicion del hijo y hablaba á su compañera de esta suerte: "Déjale seguir su inclinacion, cultivar el ramo que quiera: seguro estoi de que sa. drá con su intento". De su aplicacion daban testimonio, al par de sus catedráticos, los expertos que presenciaban los exámenes de cada año. A menudo obtenia premios en las clases; si no, era sorteado entre los alumnos de más provecho. En penetracion, compostura, y serenidad no habia quien le excediese. Negaba al descanso las horas de recreacion y parte de la noche. Porque nada le distrajese, se recluyó en el Seminario tridentino de Caracas, cuando él y la Universidad central coexistian en un mismo edificio, por manera que no necesitaba salir de casa. Así le vimos correr victoriosamente el círculo de los estudios, desde el latin hasta la filosofía y la jurisprudencia. Al modo de los celebrados antiguos que abarcaban muchos ramos, y de algunos modernos que se les parecen, emprendió además la sagrada teología y las matemáticas, en que hizo no menores adelantamientos. La gravedad de tales ocupaciones no le alejaba del cultivo de las musas, en que siempre halló soláz y refrigerio. De entónces data su

pasion al escritor alegre, que ha sido despues el encanto de su vida y en cuyo estilo y lenguaje se le nota empapado. Llega el término de su carrera. Recíbese en la Universidad y en la Corte Superior del segundo distrito. Bien recordamos lo prendados que en una y otra parte quedaron todos de la lucidez de sus ideas, la copia de su doctrina, la precision de su respuestas, la habilidad de sus esplicaciones. Grano imperceptible, depositado en la tierra, pulula, se levanta, medra y se estiende y se vuelve árbol robusto, copado y frondoso: no de otra suerte la semilla de la enseñanza cayendo en su mente feraz y ayudada de la meditacion, se reproduce, se multiplica, se propaga.

Como era consiguiente, retirado de las aulas, entró en el período práctico de la existencia. Léjos de poner en olvido sus estudios, entónces fué cuando empezó la série de los que habian de completar y perfeccionar los precedentes. Sabia que el hombre de letras, si para ellas ha nacido, solo en ellas encuentra la satisfaccion de una necesidad que se acrecienta cuanto mas se satisface. Así es que uno y otras se identifican, se confunden, se hacen consustanciales. Entre las ciencias separó algunas predilectas. El derecho civil, el público, el administrativo, la economía, esto se afauó por penetrar hondamente. No afirmaré sobre mi palabra que lo consiguió: vengan los resultados á decirlo. Ocupa el foro, y le siguen el aura popular, la clientela. Habla, y la jente le escucha electrizada, Ora sostenga la inocencia, ora truene contra el error y las demasias, ya ampare al infeliz, ya lu-

che con el poderoso, desenvuelve gran suma de recursos, prendas y virtudes. Nunca, llevado de la codicia, suscitó ni prolongó pleitos, ni acomodó la lei al deseo de los litigantes, ni se desvió por sendas tenebrosas. Pues su desprendimiento pasa más allá de lo que podria creerse, y lo publican sus *res anguste*.

La evidencia de su idoneidad, que no el favor, le colocó en la cátedra de economía política. Por un año se oyeron en la Universidad sus lecciones con aprovechamiento y gusto. Nadie se negaba al de atender cuando, nutrido de los principios de la nueva ciencia, los exponia á sus discípulos con erudicion tanta como facundia. Varios opúsculos ha escrito, acerca de institutos de crédito, bancos agrícolas y otros que tambien han debido á su pluma, en los periódicos del país, extensos y elaborados artículos.

No ménos ha contribuido para aquellos perseverantemente, poniendo sus conatos en sembrar en el pueblo máximas dirigidas á hermanar el orden y la libertad, educarle para el bien, hacerle autemural de la lei, con auxilio de los buenos propósitos de los gobiernos. Fama es que le pertenecen muchos trabajos oficiales de no escasa importancia.

Ha tomado parte prominente en árduas cuestiones de interés político-social en que se trataba de crecidas sumas de dinero. Tal la de un mercado en Caracas, en que triunfó contra la autoridad, y la autoridad le respetó vencida.

Ha fomentado empresas de cuantía, como la de colonizacion y comercio intercolonial, establecida por decreto del rei de Italia y que llegó á contar con veinte y



LOO. CECILIO ACOSTA.

MARCHA FÚNEBRE

Introducción.

Larghetto.

A la memoria del Sr. Edo. Cecilio Acosta.

por ***

PIANO

The first system of musical notation consists of two staves, treble and bass clef, with a common time signature. The key signature has two flats. The music begins with a series of chords and moving lines. Dynamic markings include *pp* and *p*. There are some handwritten annotations above the notes.

The second system continues the musical piece with similar rhythmic patterns and dynamics. It features a mix of eighth and sixteenth notes with rests.

The third system shows more complex rhythmic figures, including sixteenth-note runs in both staves. Dynamics remain *pp* and *p*.

The fourth system continues with dense rhythmic textures. The bass line features a steady eighth-note accompaniment.

The fifth system includes the word *FIN.* above the staff. The music concludes with a final chord and a *dol:* marking.

The sixth system shows the final measures of the piece, ending with a *D.C. al* marking and a final cadence.

cinco millones de liras. Otra fué un monte de piedad, que no ha dado paz á su cabeza ni á su constancia.

Ha redactado un código penal que ha tenido aceptación en el Congreso.

Son del dominio de la literatura no pocos folletos que ha publicado, y otros que conserva inéditos, así como sus composiciones poéticas.

Concluyamos que el señor ACOSTA es un benemérito de la patria, de las ciencias, de la literatura, y está justificado el aprecio de los venezolanos, de extranjeros de cuenta y de la Academia Española.

Rafael Seijas.

(Biblioteca Venezolana)

SIEMPREVIVAS.

en la tumba de mi amigo el señor

LDO. CECILIO ACOSTA.

Paréceme que en la inmovilidad y profundo silencio que anuncian el imperio de la muerte, son el majestuoso presagio y la señal augusta del prodigio, que vá á reproducir y á reanimar todos los humanos despojos:

¡Cuanto mas contempló los espacios de las inmortalidad donde hoy habita mi apreciado amigo el eminente escritor venezolano, Ldo. CECILIO ACOSTA; más me atterro, más me confundo y me envuelvo en los santos misterios de la eternidad!

El Ldo. CECILIO ACOSTA murió como mueren los hombres de elevados sentimientos: sin manchas y sin remordimientos.

Este preclaro ciudadano es verdad que no existe...! pero aun el recuerdo de sus virtudes se harán inmortales en esta sociedad. El vive en el mundo positivo, en ese enteramente espiritual, místico, alumbrado por la luz de la verdad y presidido por ese Ser Supremo que se llama Dios: ahí está ya colocado el Ldo. ACOSTA gozando de las bienaventuranzas del Altísimo.

Vengan sobre su tumba laureles y siemprevivas.

B. D. A.

CECILIO ACOSTA.

Per se...ponderanda sit.

Recojió frescos laureles en la tierra, que caen sobre su tumba como corona de inmortales.

Envidiables laureles!

Ellos no estan salpicados, sino por el rocío que pidió á las flores; por la fresca sávia que bebió de la ciencia; por el benéfico riego de bellos y consoladores principios, que prodigó su sensibilidad.

Su gloria, no fué brillo de llama que devora, sino luz suave, limpios reflejos de las Excelsas Claridades, con que plugo á Dios iluminar su frente.

Con latidos de jenerosidad y de nobleza, marcó su pecho, cada instante de su peregrinacion sobre la tierra; y cada latido lo recoja, en copa de los cielos, el corazon de una madre idolatrada:

Su fama tiene pedestal de bendiciones...!

Su renombre no hizo derramar otras lágrimas, que las que caen abundantes sobre su sepulcro.

CECILIO ACOSTA...! Descansa en Paz.

L. P. G.

PRENDA DE CARÍÑO.

LDO. CECILIO ACOSTA

Desde su mas temprana juventud dió pruebas del elevado espíritu que le animaba, y lo confirmó cuando entregado al estudio en la Ilustre Universidad Central bajo la prudente y grave direccion de Maestros respetables, se hizo sentir discurriendo con superior capacidad en las varias materias á que se contrajera.

Fué siempre celoso por el bien y el respeto ajeno, y profesó culto de verdad á la justicia; creyó en la religion cristiana, abrigándose con ella hasta su último instante, como rejenerada lei del Señor que sostiene el lazo de union entre Cielo y Tierra, entre el hombre y Dios. ¡Nutrido así su espíritu, apenas podia detenerlo con

sus debilidades ó caprichos ni astutas arterias el mundo veleidoso; porque era tanta la agudeza de su imaginacion, que adivinaba lo que otros veian envuelto á través de las rosadas gazas de dicha y esperanzas!

Quando hablaba entre profesores ó aficionados á las letras, ó entre amigos, era tan preciso y armónico con la importancia de la idea, que, á la vez que se poseian sus oyentes, él con su cadenciosa, llena de gracia y razonada palabra, verdaderamente elocuente se trasmutaba. Hombre de madura reflexion, no quiso anticipar ningun suceso, ni forzarse á sí mismo: antes prefirió quedar entre sus propios pesares y oír la voz de contados amigos, que en sus últimos dolores le acompañaron, hasta que llegara la hora de su próxima muerte escondida...!.

Tanta fué la celebridad que él alcanzó en las Academias Ilustres de la Europa, que ¡coincidencia señalada! ya en el lecho de donde no volveria, recibió una notabilísima y honrada comunicacion de una Sociedad de Sabios de Turin.

Así vivió y murió el 8 de Julio de 1881 en Carácas el Ldo. CECILIO ACOSTA.

José V. de Aramburu.

CECILIO ACOSTA.

Es nombre que no necesita de elogios para la persona que es lo que él fué, ni acaso es pluma suficiente para hacerlos la que esto estampa. ¿Quién de entre nosotros no lo conoció y admiró, conviniendo en lo positivo de sus méritos?

El alma dolida con golpes alevosos descargados por la miseria humana, que se olvidó que es, nada: se siente de nuevo herida de profunda melancolía y vergüenza, al haber visto cómo se aproximaba su muerte á manera de la de algunos sabios de la antigüedad, y como la aguardaba con el temple propio de los conocidos hombres de otros tiempos.

La providencia, cuyo seno lo recoge hoy no tanto ha sido la que se ha servido llamarlo de esta vida mortal á la eterna, pues que tambien la humanidad parece haberse apresurado á tenderle la mano de despedida. ¡Qué menguada!

El debe de ser por siempre recordado entre nosotros, á quienes cautivó con su palabra fácil, elegante y castiza de estilo elevado, sin que para ello sea menester oír pronunciar su nombre.

Roberto Syers Piar.